

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 3 - “CRISTOLOGÍA”
LECCIÓN 2 - “LA OBRA DE CRISTO”
CAPITULO 3



**CRISTO MURIÓ POR
NOSOTROS**

Hemos hecho algunas consideraciones con respecto a la doctrina fundamental de Cristo, esta vez vamos a estudiar lo que ocurrió con su muerte desde el punto de vista espiritual, y que Cristo murió por nosotros:

- Era necesaria.
- Voluntaria
- Un acto beneficio para la humanidad
- Jesús la encaró por nuestro bien, no por su bien.

Me llama mucho la atención, que cuando Jesús hablo de su muerte; no lo hizo como que enfrentaría una amenaza.

Jesús enfrentó el asunto, como lo que era una misión de reconciliación y un acercamiento de la Humanidad con el Padre.

Conozco de gente, que ha enfrentado la realidad de la muerte; y se siente frustrada, enojada, hay una cierta negación al hecho.

Testimonio: conocí de un hermano cristiano que conoció que iba morir; y recuerdo como lloraba que no quería morir, que aún tenía muchas cosas que hacer. ¿Qué haríamos?

La muerte del Señor, no fue una misión fracasada; un evento aislado, un suceso y un fin impredecible; algo que salió de control; todo lo contrario, el Señor sabía que su misión había de cumplirse – Morir por nosotros, por eso sus últimas Palabras en la cruz:

Juan 19: 30 “....consumado es”.

Por eso Jesús anunció su muerte, desde el Aposento Alto:

Lucas 22: 19 “Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mi”.

Luego los apóstoles hicieron suyo este sencillo concepto, que nosotros llamamos la Santa Cena y que tiene un significado muy preciso: recordar que Cristo murió por nosotros.

El no está interesado que recordemos su nacimiento, ni los años en el ministerio, ni dramatizar su vida. Él quiere ser recordado por el propósito de su muerte, todas las veces que quisiera ¿Por qué?

Porque al recordar su muerte sucedieron acontecimientos espirituales monumentales, grandes:

- Entramos a un Nuevo Pacto en Su Sangre.
- Entramos a una nueva edad: De la Gracia.
- Encontramos el perdón de los pecados.
- Venimos a ser salvos, porque fuimos redimidos, sustituidos, perdonados, liberados.
- Nos es entregada la fortaleza espiritual para reprender las obras del diablo y ganar.
- Recibimos la garantía de la vida eterna.

Pero lo más importante, es que su muerte, nos lleva a la reconciliación con Dios; por lo tanto disfrutamos de la paz y el favor de Dios.

1ª. Pedro 3: 18 “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios.....”.

Lo primero que quisiera puntualizar, es que Dios por medio de Jesucristo obtuvimos:

- El perdón de pecados.
- Los pecados constituían un obstáculo que nos impedía recibir cualquier cosa de Dios.
- Cristo se ocupó de nuestros pecados en la cruz; y los anuló mediante su muerte.

Explicuemos esto mejor: Cuando nosotros nacemos traemos en nuestro corazón la “semilla adámica”, que es la capacidad de pecar como forma natural del ser.

Ejemplo: Acaso usted se explica como los niños aún chiquitos tienen capacidades para ser el mal sin que nadie les haya enseñado.

Esa es la “semilla adámica”; esto fue la consecuencia de la desobediencia de nuestros primeros padres; que generación tras generación se transmite la rebelión a los mandamientos de Dios.

Esta rebelión se ha venido contaminando a través de las edades de la humanidad.

Cristo, mediante su muerte, vino a anular el poder de esa semilla adámica que nos tenía atados al Señorío de Satanás, pues él es padre de desobediencia y rebeldía que nos caracterizaba.

Colosenses 2: 13 y 14 “Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz”.

¿Cómo anuló el poder del pecado?

Limpiándonos con su sangre; porque usted debe saber, que Cristo es el Cordero de Dios que dio su sangre para anular y alcanzar el perdón de pecados que nos agobiaban y condenaban.

1ª. Juan 1: 7 “ Y la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado”.

Ahora si lo reflexionamos bien, cuando nuestro Salvador tuvo que enfrentar a la muerte, y decimos **QUE NOS RESCATO – NOS SUSTITUYO** - quiere decir que nosotros debíamos de sufrir lo que él sufrió y morir como él murió.

Cristo murió nuestra muerte.

Su muerte y nuestra muerte están vinculadas; es decir, él soportó en su persona inocente el castigo que merecían nuestros pecados y que le causaron la muerte.

Porque casi todos sabemos que las Escrituras declaran que la muerte está relacionada con el pecado.

En toda la Biblia se entiende que los hombres debemos de morir, porque nuestra vida tiene un límite, a esta muerte natural, se le llama la muerte biológica.

Sin embargo, Jesús vino a salvar nuestra alma, de la muerte eterna; porque los pecados de la vida biológica afectan de manera directa a la eternidad del alma; para vida eterna o para muerte eterna.

Cuando una persona, no tiene a Jesucristo en su corazón y desde luego no tiene una vida de acuerdo a los mandamientos de Dios, estaba condenado a la muerte eterna, como consecuencia del juicio por vivir en el pecado.

Romanos 6: 23 “Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Por lo tanto, la muerte eterna, es un factor extraño en el buen mundo de Dios.

La muerte nunca fue la intención original para la humanidad; pero dado el pecado de Adán, eso forjo nuestro destino biológico y eterno.

Por todo lo anterior, si la muerte es el castigo que corresponde al pecado; y si Jesús no tenía ningún pecado propio en su naturaleza humana, en su carácter, personalidad o carácter; quiere decir que murió no por el, sino a favor de nosotros.

Jesús podría haber enfrentado esta situación de su humanidad de otra forma.

Quizá como Enoc o Elías, que tuvieron la experiencia de la trasposición, no conocieron muerte; sin embargo, Jesucristo quiso pagar con su vida la muerte que nos merecíamos.

Jesús se encamino voluntariamente al suplicio de la muerte de cruz, para salvarnos porque debíamos morir como culpables de la practica del pecado.

Por eso el Señor insistió, que nadie podía quitarle la vida; el la iba a entregar por su propia voluntad y por lo tanto podemos comprobar que murió nuestra muerte.

Juan 10: 17 y 18 “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mi mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre”.

Este importante texto, nos debe impactar mucho, y debemos entender que Jesús siendo perfecto y sin mancha tenía que cargar el pecado de muchos.

Cuando reflexionamos en el precio que Jesús tuvo que cargar, nos lleva a considerar que desde el Getsemaní ahí empezó a carga nuestro pecado y culpa.

Durante 2 ocasiones según el Evangelio según Mateo el Señor Jesús dijo: “Padre mío, si no puede pasar de mi esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad”.

Lucas relata que Jesús estaba en angustia al nivel de agonía, porque tendría que cargar todo el pecado de la humanidad.

Lucas 22: 44 “Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”.

Jesús estaba padeciendo un agudo dolor emocional, que provocaba sudor abundante en momentos en que contemplaba con aprensión casi con estupor la prueba que tenía adelante.

Jesús Unigénito del Padre, perfecto, apartado del mal, debía de padecer la culpa del pecado del hombre; algo que iba contra su naturaleza inmaculada.

A esta prueba Jesús la llama “su copa”, ¿Qué es esa copa?

Unos creen que era el saber que tendría que enfrentar el sufrimiento físico único y atroz – los azotes, y la cruz – Y la burla y el escarnio y la injuria de sus detractores.

Pero la verdad, es que Jesús era un hombre de valor emocional y moral invencible; el nunca pudo haber tenido miedo al dolor, los insultos y la muerte por venir.

Así que la copa no representaba ni el dolor físico, ni la crucifixión, ni el desprecio y el rechazo; realmente lo por lo que agonizaba era que tenía que cargar con los pecados del mundo.

Jesús tendría que enfrentar el juicio divino que los hombres merecían.

Es decir, la copa a que el Señor se refiere era la de la ira divina.

El perfecto Señor, con un alma impecable tenía que identificarse con los pecadores a tal punto como para cargar todo el juicio que la humanidad merecían.

El Señor tenía que enfrentar el verse separado de la comunión con el Padre.

Tenia que estar alineado a la naturaleza humana caída, porque el juicio de la ira divina eso preveía.

Así que después de considerar toda esta tragedia espiritual, se levantó y dijo:

Juan 18: 11 ”..... la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

Si cargar con el pecado de la humanidad y la ira de Dios resultaba tan terrible anticipadamente ¿Cómo habrá sido en el momento mismo de hacerlo?.

Es vital que nosotros como cristianos, debemos reconocer que cada uno nos debemos apropiarnos del beneficio de su muerte.

Porque cuando Jesús murió, quitó la autoridad sobre la raza humana a todos los poderes que había sobre el género.

Y cada uno, debemos aprender a vivir en santidad, para podernos apropiarnos de la autoridad que Jesucristo ganó por nosotros.

La Biblia es clara que todos los poderes de Satanás y la muerte fueron vencidos por Cristo y debemos apropiarnos de esta bendición.

Quisiera explicarlo mejor:

Pensamos que cuando Cristo murió el mundo había quedado automáticamente restaurado; pero la verdad, es que Cristo murió por mí – de manera personal.

Es decir, el Mundo sigue caminando bajo el dominio del diablo, por eso vemos como se multiplica la maldad y la iniquidad cada día es mayor, el diablo es el príncipe de este mundo; pero nada tiene que ver con un hijo de Dios.

Debemos entonces entender que Cristo no impone su salvación, hay que recibirla por medio de la fe; y debemos confesarlo y vivirlo.

Romanos 10: 8 al 13.